

Walter J. Ong
Oralidad y escritura.
Tecnologías de la palabra.

Traductora, Angela Scherp.
 México: Fondo de Cultura Económica, 1987.

Robert Sims
Virginia Commonwealth University

En cierto sentido, reseñar esta obra ya constituye una contradicción si se considera la temática o, mejor, el amplio temario que abarca de manera concisa, sugerente, abierta y no dogmática. Primero, hay que señalar que esta obra no pretende ser un estudio exhaustivo de la oralidad ni de la escritura; más bien se esfuerza (y logra) en abrir nuevas perspectivas sobre ambas áreas, lo cual corresponde al objetivo de la serie *New Accents*. Segundo, esta obra constituye una síntesis de las ideas que Ong ha venido desarrollando en sus obras anteriores y a las cuales él se refiere para que el lector pueda profundizar muchos de los conceptos presentados. Por último, de ninguna manera se trata en esta obra de rescatar y entronizar la primacía de la oralidad como la mejor forma de expresión ni tampoco de establecer una oposición binaria insuperable entre oralidad y escritura. Como dice Ong: "La oralidad no es un ideal, y nunca lo ha sido. Enfocarla de manera positiva no significa enaltecerla como un estado permanente para toda cultura. El conocimiento de la escritura abre posibilidades para la palabra y la existencia humana que resultarían inimaginables sin la escritura" (169). Evidentemente él presenta los contrastes entre ambos fenómenos humanos, pero al mismo tiempo nos muestra cómo interactúan y, más importante cómo la escritura y lo impreso han venido transformando la oralidad. Ong define claramente el enfoque de su obra en la introducción: "Este libro procurará superar hasta cierto punto nuestros prejuicios y abrir nuevos caminos de interpretación. Esta obra se concentra en las relaciones entre la oralidad y la escritura [y] trata las diferencias de 'mentalidad' entre las culturas orales y las que tienen conocimiento de la escritura" (12).

Antes de pasar a la consideración del contenido de la obra de Ong, hay que destacar un rasgo que contribuye a la polifonía textual o la intertextualidad que presenta la organización del libro. Julia

Kristeva escribe que "todos los textos toman forma a la manera de un mosaico de citas, todos los textos son una absorción y transformación de otros textos". Jonathan Culler agrega que "una obra sólo puede leerse en conexión con otros textos o en contraste con ellos" (*La poética estructuralista*, 199). Graciela Reyes, en su obra *Polifonía textual*, afirma que "Todo discurso forma parte de una historia de discursos: todo discurso es la continuación de discursos anteriores, la cita explícita o implícita de textos previos. Todo discurso es susceptible, a su vez, de ser injertado en nuevos discursos, de formar parte de una cultura. La intertextualidad, junto con la coherencia, la adecuación, la intencionalidad comunicativa, es requisito indispensable del funcionamiento discursivo" (42-43). Es que esta obra está llena de citas implícitas que establecen una conexión intertextual con una multitud de obras que se encuentran en la amplia bibliografía al final de la obra. Conforme con la temática del libro, Ong busca establecer una relación dialógica con el lector; es decir que, desde el comienzo, Ong reconoce y se esfuerza por concretar la presencia y la existencia del otro, y esto a pesar de que él sabe que el público lector siempre es una ficción, que, en realidad, cuando un autor escribe una obra, no existe un nombre o concepto colectivo para los lectores que corresponda a "auditorio", en la oralidad. Otro aspecto sobresaliente de este libro es su carácter ensayístico; es decir que muchas subdivisiones de los capítulos constituyen pequeños ensayos independientes sobre una gran variedad de temas. En la parte titulada: "La cuestión homérica", (26-28), Ong traza la evolución de los estudios acerca de Homero a través de los siglos porque, según él, "en ninguna parte se manifiestan en un contexto más rico los contrastes entre oralidad y conocimiento de la escritura, o los puntos débiles de la mente caligráfica o tipográfica irreflexiva" (26). En otra parte llamada "Platón, la escritura y las computadoras" (82-84), Ong logra demostrar, al interrelacionar tres componentes aparentemente distintos, que las mismas inquietudes relacionadas, con la dicotomía entre oralidad /escritura han venido desarrollándose desde los tiempos griegos. Como dice Ong "las mismas objeciones comúnmente impugnadas hoy día contra las computadoras fueron dirigidas por Platón contra la escritura, en el *Fedro* (274-277) y en la *Séptima Carta*". El aspecto ensayístico de la obra tiene que ver con el doble propósito de Ong de presentar un estudio sincrónico y diacrónico de la oralidad y el conocimiento de la escritura: "Resulta útil abordar de manera sincrónica la oralidad y el conocimiento

de la escritura, mediante la comparación de las culturas orales y las caligráficas (es decir, con escritura) que coexisten en un espacio dado de tiempo. Pero es absolutamente indispensable enfocarlos también diacrónica o históricamente por medio de la comparación de periodos sucesivos" (11).

En cuanto al contenido del libro, él consta de siete capítulos. En el primer capítulo, "La oralidad del lenguaje", establece el indisoluble vínculo entre la escritura y la oralidad y de la cual la escritura nunca puede prescindir: "Sin embargo, en todos los maravillosos mundos que descubre la escritura, todavía les es inherente y en ellos vive la palabra hablada" (17). Ong distingue entre "oralidad primaria", la cual se refiere "a la oralidad de una cultura que carece de todo conocimiento de la escritura o de la impresión" y la "oralidad secundaria" que se refiere a la "actual cultura de alta tecnología en la cual se mantiene una nueva oralidad mediante el teléfono, la radio, la televisión y otros aparatos electrónicos que para su existencia y funcionamiento dependen de la escritura y la impresión". Esta distinción es muy importante porque Ong sigue insistiendo en un punto esencial: "La escritura, la imprenta y la computadora son, todas ellas, formas de tecnologizar la palabra" (83). Es que el libro de Ong se une a las voces provenientes de diferentes áreas en los últimos años que reivindican la importancia de la oralidad como parte integrante del discurso total de la cultura caligráfica. Estas voces incluyen la teoría de los actos de habla, la recepción del lector y, sobre todo, los escritos del crítico ruso, Mijail Bajtín. En un trabajo escrito en 1952-53, "El problema de los géneros discursivos", Bajtín dice que "desde la antigüedad clásica hasta nuestros días estos géneros se han examinado dentro de su especificidad literaria y artística en relación con sus diferencias dentro de los límites de lo literario, y no como determinados tipos de enunciados que se distinguen de otros tipos pero que tienen una naturaleza *verbal* (lingüística) común" (*Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, 249). Si Ong habla de oralidad primaria y secundaria Bajtín clasifica los géneros de la misma manera: "Sobre todo hay que prestar atención a la diferencia, sumamente importante, entre géneros discursivos primarios (simples) y secundarios (complejos). Los géneros discursivos secundarios (complejos) —a saber, novelas, dramas, investigaciones científicas de toda clase, grandes géneros periodísticos, etc.— surgen en condiciones de la comunicación cultural más compleja, relativamente más desarrollada y organizada, principalmente escrita. En el proceso de su formación estos géneros absorben y re-

elaboran diversos géneros primarios (simples) constituidos en la comunicación discursivo inmediata" (*Estética*, 250). Bajtín, como Ong, enfatiza la idea de la continua transformación de la oralidad en sus múltiples formas secundarias, pero Bajtín incluye la oralidad (género primario) en el concepto tan fundamental para los estudios literarios del discurso: "La misma correlación entre los géneros primarios y secundarios, y el proceso de la formación histórica de estos, proyectan luz sobre la naturaleza del enunciado (y ante todo sobre el complejo problema de la relación mutua entre el lenguaje y la ideología o visión del mundo)" (*Estética*, 250). Aunque para Bajtín la novela constituye la transformación más importante de los géneros primarios, y a pesar de que Ong estudia las tecnologizaciones de la oralidad dentro de un marco no específicamente literario, ambos escritores le asignan a la oralidad la importancia fundamental que se le ha negado en gran parte por su oposición con el texto escrito que ha sido el único enfoque del estudio del discurso.

En el capítulo II, "El descubrimiento moderno de las culturas orales primarias", Ong presenta una fascinante historia de las etapas que condujeron a la nueva interpretación de la oralidad. En el tercer capítulo, "Algunas psicodinámicas de la oralidad", él delinea las características que rigen el universo oral de comunicación y pensamiento. Este capítulo establece el marco esencial dentro del cual Ong examinará las múltiples transformaciones de la palabra hablada en la sociedad con escritura en los capítulos IV, V, VI y VII. El capítulo IV, "La escritura reestructura la conciencia", es el más importante por lo que Ong logra demostrar cómo este cambio de la oralidad a la escritura se ha realizado como un proceso y no como una transformación brusca y polarizada. A diferencia de la oralidad con la que nacemos, la escritura es artificial, pero Ong insiste en la interrelación de los conceptos: "Las tecnologías son artificiales, pero, —otra paradoja— lo artificial es natural para los seres humanos. Interiorizada adecuadamente, la tecnología no degrada la vida humana sino por lo contrario, la mejora" (85). Y: "No obstante, para comprender qué es la escritura —lo cual significa comprenderla en relación con su pasado, con la oralidad—, debe aceptarse sin reservas el hecho de que se trata de una tecnología" (86). Uno de los efectos mayores de la escritura que discute Ong es el de la interiorización: "Mediante la separación del conocedor y lo conocido la escritura posibilita una introspección cada vez más articulada, lo cual abre la psique como nunca antes, no sólo frente al mundo objetivo (bastante distinto de ella

misma), sino también ante el yo interior, el cual se contrapone al mundo objetivo. Este contraste entre oralidad - exteriorización / escritura - interiorización le permite establecer una serie de contrastes sumamente interesantes. La participación colectiva en el discurso hablado se opone a la escritura que es una operación solipsista. Los papeles del destinatario y el destinatario son muy distintos en la oralidad y la escritura y la discusión de Ong al respecto contribuye mucho a la comprensión del rol del lector en el texto literario.

En el capítulo V, "Lo impreso, el espacio y lo concluido". Ong discute la organización de la imprenta y sus profundos impactos en la sociedad moderna. Como él dice: "Con el tiempo, sin embargo, la impresión reemplazó el persistente dominio del oído en el mundo del pensamiento y la expresión con el predominio de la vista, que tuvo sus inicios en la escritura pero que no pudo prosperar sólo con el apoyo de ésta. La imprenta sitúa las palabras en el espacio de manera más inexorable de lo que jamás lo hizo la escritura. Esta traslada las palabras del mundo del sonido a un mundo de espacio visual, pero la impresión las fija en éste (120-21).

En el capítulo VI, "Memoria oral, la línea narrativa y la caracterización" Ong compara la configuración y el funcionamiento de la narración en las culturas oral y caligráfica. Entre muchos puntos interesantes se destaca el cambio del personaje "plano" al "redondo": "Conforme el discurso avanza de la oralidad primaria a un control caligráfico y tipográfico cada vez mayor, el personaje plano, 'pesado' o personaje tipo cede ante figuras que se vuelven más y más 'redondas', es decir, que se presentan coherentes desde el punto de vista de la compleja estructura de carácter y motivación de las que se dota el personaje redondo" (148). Como dice Julia Kristeva, con la disolución del discurso mítico, en la que el discurso se dirige a sí mismo (el destinatario y destinatario siendo lo mismo), la relación entre éstos se complica. En la epopeya, los personajes solían ser "planos" divididos en buenos y malos, pero en la novela, forma escrita cuya característica principal es la ambigüedad, los personajes son "redondos" es decir, conformes con la interiorización que permite el texto escrito. Como dice Ong: "La novela constituye claramente un género impreso, profundamente interior, sin héroes y con fuerte tendencia a la ironía" (155).

En el último capítulo, "Algunos teoremas", Ong discute varias teorías que estudian el contraste entre la oralidad y el conocimiento de la escritura. De las que él presenta (la historia literaria, la

nueva crítica, el formalismo, el estructuralismo, los textualistas, los deconstruccionistas, la teoría de los actos del habla y la recepción del lector) las dos últimas le parecen dan lugar "a un nuevo análisis desde el punto de vista de los contrastes entre oralidad y escritura" (164).¹

La obra de Ong logra ampliamente el propósito que se formula en la última frase del libro: "La dinámica de la oralidad y la escritura forman parte integral de la evolución moderna de la conciencia hacia una mayor interiorización y una mayor apertura" (173). Aunque nunca podemos volver a un estado de oralidad primaria, la obra de Ong demuestra que la oralidad, a pesar de sus múltiples y continuas transformaciones en la sociedad moderna, sigue y seguirá siendo una categoría fundamental e indispensable de la interacción humana y como lo demuestran los enfoques críticos recientes, el punto de partida imprescindible para reconocer e incluir el transgresor necesario para la comunicación humana y para el estudio de la literatura, es decir, el *otro*, que con demasiada frecuencia, se ha postulado como el segundo término de la oposición binaria insuperable en relación con el yo. Bajtin dice que en los comentarios sólo hay los otros pero sobrevive y perdura una relación dialógica tanto oral como escrita. El libro de Ong ayuda a superar la oposición binaria arbitraria que Bajtin caracteriza así: "Silencio y sonido. Percepción del sonido (sobre el fondo del silencio). *Silencio y taciturnidad* (ausencia de palabra). Pausa y principio del discurso. La interrupción del silencio mediante un sonido es de carácter mecánico y fisiológico (como condición de su percepción); mientras que la interrupción del silencio con la palabra es personalizada y llena de sentido: se trata de un mundo totalmente diferente" (*Estética*, 355).